

CRISIS, INFLACION Y DESARROLLO: EL MODELO Y SU REGULACION

DR. ROBERTO YOKOTA*

Resumen

Este artículo ha sido para mí una tarea nueva y está aún, de seguro, inconclusa...

Todos quienes han tenido ocasión de leerlo, han vuelto con un montón de ideas y posiciones.

Tiene un objetivo fascinante, que no deja indiferente a nadie...

¿Qué es el desarrollo?, ¿hacia donde nos llevan las concepciones vigentes?,

¿Cuáles son sus límites? y ¿cuáles son – según el autor – algunas de las falencias esenciales que habría que resolver?

Además, habiendo tenido la oportunidad histórica de los excedentes del cobre:

¿Qué hemos hecho con ellos?, ¿cuáles son los sectores que – en este tiempo – han concentrado la capacidad de ahorro e inversión en el país?, ¿cómo han ellos contribuido al crecimiento y al desarrollo? y ¿qué efecto ha tenido – por el contrario – el exceso de divisas: en la política cambiaria, en el crecimiento y en la inflación?

Y por último, a este objetivo se le ha cruzado – hoy en día – los problemas de la crisis financiera internacional, originada en los EE.UU.

¿Qué efectos está teniendo la crisis internacional?, ¿cómo nos está afectando y que primeros efectos podemos esperar de ella, en nuestro país?

Estas son algunas de las preguntas, que han servido de guía en este escrito.

Espero que éste sea también de su agrado.

Abstract

This paper has meant for me a new and, surely, incomplete task.

All who have read it have offered ideas and suggestions.

It has a fascinating objective that leaves no one indifferent.

What is development? Where do current conceptions lead us? Which are their limits? and which are, in the author's perception, some of the key shortcomings that should be solved?

Besides, having had the historical opportunity of budget surpluses as a consequence of high copper prices,

What have we done with them? Which are the sectors that – at this time – have concentrated the potential for savings and investment? How have they contributed to growth and development? And – on the contrary – What has been the effect on government policies on foreign exchange, growth and inflation from an excess of availability of foreign currencies (dollars)?

Finally, the goal of development, today, has to deal with problems generated by the international financial crisis initiated in the USA.

What are the consequences of the international crisis? How is it harming us and which are the first effect we can expect in our country?

These are some of the questions that have guided this paper.

* Economista de la Martín Luther Universität de Halle-Wittenberg; Doctor en Finanzas de la Humboldt Universität de Berlin; ex Investigador de la Universidad de Leipzig; ex Gerente de Finanzas de la Energieversorgung Halle y Asesor Financiero del Holding Stadtwerke Halle, Alemania. En la actualidad Académico de la carrera de Administración de Negocios Internacionales de la Universidad de Valparaíso en las Cátedras de Finanzas y Costos, Coordinador de Investigaciones, Codirector de la Revista de Negocios Internacionales y Codirector del Centro de Investigación de Mercados Internacionales (CIMI) de la misma carrera.

La meta del bicentenario: Chile país desarrollado

La gran meta del bicentenario – planteada por el presidente Ricardo Lagos – fue que Chile podría llegar a ser un país desarrollado en 2010. Después, Andrés Velasco, el actual ministro de Hacienda, modificó tal pronóstico para 2020 y, posteriormente, el mismo Velasco señaló que, según el FMI, Chile podría llegar a los US\$ 20.000 *per capita* – cifra considerada clave para el desarrollo – al igualar el *per capita* de Portugal en 2015¹.

En contra de este importante objetivo se han cruzado las últimas explosiones de la crisis financiera internacional, un relativamente bajo crecimiento económico en los últimos años así como, también, un recrudecimiento importante de la inflación, la cuál ha llegado a ser – ojalá transitoriamente – mayor que la media de nuestros países vecinos.

Pero antes de analizar si realmente vamos encaminados, o no, hacia la meta del desarrollo es necesario aclarar algo que, de seguro, causa una cierta confusión. Me refiero a especificar qué es, o qué se ha querido decir, con aquello de llegar a ser “país desarrollado”. Al respecto, cabe señalar que pensamos que esto no debe de ser confundido sólo con una meta de crecimiento, o englobado sólo en una cuota determinada de crecimiento *per capita*, como se ha expresado en más de una publicación al respecto.

Bajo tal mirada, todos los países exportadores de petróleo tendrían que ser considerados, desde hace ya varias décadas, como países desarrollados y el desarrollo, en el mejor de los casos², sería sólo sinónimo de cierto grado de acumulación de riqueza.

Pero, clarificando tal expresión, no creo que: cuando nos proponemos como meta llegar a ser un país desarrollado estemos pensando únicamente en el crecimiento hipertrofiado de algunos sectores de nuestra economía, coexistiendo con problemas de exclusión, inequidad, falta de perspectivas, etcétera, con respecto al resto de nuestra comunidad económica y social.

¹ Eduardo Olivares. “Economía y Negocios”. *El Mercurio*, 28 de agosto 2008.

² Afirmando “en el mejor de los casos”, ya que muchos de los países miembros de la OPEC, han logrado esto bajo condiciones únicas, o muy especiales, con respecto a la demanda mundial de un bien escasísimo que ellos poseen, como es el petróleo, en el cuál la satisfacción monopólica de su demanda – ya que es un bien que no todos poseen – no se ha transformado en un factor que llegue a entrar en contradicción con sus propias metas de crecimiento. Cosa diferente puede sucedernos a nosotros, como analizaré posteriormente.

Dicho de otro modo, al pensar en el desarrollo, sin siquiera especificarlo, me atrevo a decir que estamos pensando en una etapa superior dentro del propio desarrollo de la sociedad en la cuál debieran poder exhibirse, al menos, los siguientes logros:

1. Una perspectiva de vida más justa y equitativa frente al trabajo de nuestros conciudadanos, es decir, con una distribución del ingreso no tan abismante como la que el país exhibe. Es decir, que se haga realmente realidad lo de un verdadero crecimiento con igualdad.
2. Una base material y económica más desarrollada e integrada con respecto a los diversos sectores económicos que forman parte de ella, lo cual no quiere decir que no existan empresas grandes y pequeñas, sino mucho más que ello, que haya un mejor trabajo conjunto y un intercambio más equitativo entre los diversos sectores que la componen. Vale decir, que los sectores medios y pequeños no sean utilizados sólo para una baja abusiva de costos en contra de estos últimos por las grandes empresas, como a menudo sucede tanto en el sector retail como en las subcontrataciones y en el empleo mismo dentro de las grandes empresas, sobre la base de la existencia de múltiples personalidades jurídicas para una misma empresa.
3. Una base económica suficientemente sustentable con respecto a la protección y defensa de nuestro medio ambiente;
4. Cierta grado de fortaleza, autonomía e independencia en su desarrollo, queriendo significar con esto que el grado de fortaleza e integración de la economía permita un determinado grado de negociación en condiciones de igualdad frente a la comunidad internacional, pero con un cierto grado de autonomía, lo cuál también significa superar algunas falencias importantes que aún arrastramos como, por ejemplo, la que hoy en día nos sucede con respecto a la matriz energética, los problemas de la educación, la modernización del Estado y la de insuficientes estímulos para la investigación, innovación e implementación del desarrollo;
5. Asumir con suficiente responsabilidad las tareas y beneficios del intercambio con todo el resto de la comunidad internacional.

Es decir, tomando como base lo anteriormente señalado, el crecimiento es condición absolutamente necesaria pero, por sí sola, no suficiente para lograr las metas del desarrollo.

Lo mismo corrobora que el desarrollo debiera ser más que un simple rebalse o goteo de un crecimiento basado en la gente sino, mucho más bien, un crecimiento para la gente ya que, si no, la exclusión y la falta misma de perspectivas reales para importantes sectores de la sociedad podrían llegar a transformarse en piezas de tope que, desde dentro del sistema económico, empiezan a atentar en contra de éste.

En congruencia con tales planteamientos no se concibe el desarrollo únicamente como meta final sino, fundamentalmente, como un camino-país, para llegar a transformar la economía y la sociedad en tal sentido que sus bases fundamentales puedan ser planificadas y estimuladas, medidas y evaluadas de modo tal que, con el crecimiento necesario como base, el país vaya logrando una economía ecológicamente sustentable e integrada internamente, en cuanto a que las grandes, medianas y pequeñas empresas vayan dando los pasos necesarios para ir logrando un intercambio relativamente más armónico, tanto en su aporte productivo como en la redistribución equitativa del fruto de sus logros.

Para todo lo cuál es, también, necesario dar un salto cualitativo en el desarrollo de la capacidad intelectual y la innovación – teniendo como base un mayor acceso a una educación de mejor calidad que la actual – que haga posible transmitir perspectivas de existencia digna para los ciudadanos de acuerdo al aporte que cada uno realice para el fin común del desarrollo. Pero, al mismo tiempo, esto también debe irse desarrollando y potenciando hacia el exterior, en una integración con un intercambio justo, armónico y abierto a la comunidad internacional.

Una vez aclarados estos fundamentos principales del objetivo desarrollo, es necesario pasar a analizar si las principales visiones políticas, económicas y filosóficas existentes en el país – de acuerdo al modelo político económico que ellas representan – serían capaces de enfrentar consecuentemente esta meta-país.

A continuación, analizaremos hasta qué punto las concepciones del desarrollo existentes en Chile son consecuentes, lo posibilitan, o pueden entrar en contradicción con éste, bajo la descripción anteriormente presentada.

La concepción neoliberal y la meta del desarrollo

En tal sentido, la concepción neoliberal asigna un rol preponderante al mercado. Es decir – al menos teóricamente – la casi totalidad de los estí-

mulos para el desarrollo económico deberán provenir, casi exclusivamente, del mercado como el mejor asignador de los recursos a las metas del desarrollo y el Estado debería abstraerse a un rol meramente subsidiario y no debiera intervenir, salvo para ayudar a que esto libremente se concrete³. Para estos sectores rige aún el refrán extremo acuñado por Reagan⁴: “...el Problema no está en el Mercado, sino en el Estado”.

Para poder señalar la consistencia de la concepción neoliberal con el desarrollo analizaremos, en forma más concreta, los planteamientos vertidos por parte de la senadora Evelyn Matthei – actual precandidata presidencial – por ser éstos más claros, extensos y consistentes respecto a su visión del desarrollo. Pero es justo agregar que, de uno u otro modo, tales conceptos también pueden extenderse a otros destacados economistas de dicha concepción política y económica como, por ejemplo, a muchas de las argumentaciones que también han sido vertidas por Felipe Larraín en varias de sus entrevistas y ponencias.

Primeramente, el obispo Goic⁵, en nombre de los obispos chilenos, reconocía que la distribución del ingreso ha generado injustas y exageradas diferencias y, ante esto, hacía un llamado para aportar su solución humanitaria. Ante ello, la senadora Matthei y otros representantes neoliberales, en controversia con el planteamiento del obispo, han señalado que éstos eran llamados a una mejora salarial que sólo traería como consecuencia mayores quiebras, o disminuciones de la actividad, de pequeñas y medianas empresas y, en consecuencia, un gran incremento del desempleo – particularmente de los más jóvenes – con lo cuál la medida se transformaría en una solución cuyo resultado sería peor que la existencia de dicha realidad.

Este planteamiento no es casual ni aislado, ya que todos estos economistas y representantes de la derecha política han llegado a plantear, en reiteradas oportunidades⁶, algo incluso más fuerte: que los salarios en Chile

³ Claro que esto sucede especialmente en las fases del despliegue y del auge económico; pero a ellas siguen – especialmente en la aplicación más pura de este modelo – las fases de las crisis y las depresiones; en las cuáles – aunque no especificadas teóricamente ya que continuamente se repite la posibilidad de superar estas últimas fases – el Estado debe ayudar a salvar el sistema. Lo que popularmente se ha llegado a denominar: “socializar las pérdidas”, como hoy ocurre en los EE.UU., y anteriormente ocurrió en Chile, especialmente para poder salir de la crisis del endeudamiento externo (más que nada privado) en 1982-1984.

⁴ Presidente neoliberal de los EE.UU., de 1981 a 1989.

⁵ Dejando de lado toda la espectacularidad entregada a dicho hecho noticioso, para centrarnos en el fondo de dicha temática.

⁶ Entrevistas realizadas en TV-Senado; TVN: Estado Nacional; y CHV: Tolerancia Cero.

están muy altos en relación al contexto internacional, particularmente con respecto a nuestros vecinos, lo cual estaría corroborado; uno, por el hecho de que trabajadores de países vecinos están emigrando hacia el nuestro, y en forma corroborativa; dos, por la creciente cantidad de empresarios chilenos que han estado saliendo a invertir en otros países.

Por ello, estos mismos sectores señalan que, tanto para poder aumentar los salarios de los trabajadores como para poder enfocarnos en la tarea del desarrollo, la solución fundamental pasa por asegurar el aumento de la productividad de la mano de obra, para lo cuál es condición prioritaria mejorar la educación en todo el país, y, especialmente, la de los trabajadores. Sólo así podríamos adentrarnos en una segunda fase del desarrollo que, al añadir un mayor valor agregado a la producción nacional y a nuestras exportaciones, redundaría en un aumento de nuestra competitividad internacional y, con ello, daríamos una base sólida al desarrollo económico nacional y a la posibilidad de realizar aumentos salariales bien fundamentados. Hecho que también estaría ejemplificado con los casos de la India y Suecia en donde, se señala, las mejoras de sueldos, el desarrollo y el bienestar estarían sustentados por la mayor productividad y la calidad final de sus productos y servicios. Lo cual, en el caso de la India, ha sucedido especialmente por el gran desarrollo aplicado, logrado por sectores vinculados a la informática.

Análisis de los planteamientos neoliberales

Es importante analizar en detalle la base de todos estos planteamientos, pues en ellos vemos claramente el sesgo del modelo económico de desarrollo, sustentado desde la perspectiva de su ideología.

Lo primero que hay que señalar al respecto es que estos planteamientos no toman en cuenta el carácter dual de la economía chilena. Vale decir, la existencia de un sector liderado por los grupos económicos, la mayoría de las veces tomando la forma de conglomerados financieros que concentran la gran mayoría de las riquezas económicas del país, con capacidad de producir cerca del 76% del PIB nacional⁷ y – en discrepancia con ello – que sólo dan empleo a menos del 20% de la fuerza de trabajo⁸. Tal sector convive con el vasto sector de las MIPYME, que producen sólo

⁷ CORFO y Fundación Friedrich Ebert. *PYME: Un desafío a la modernización productiva*. Chile: CORFO, 1994; p. 8.

⁸ CORFO y Fundación Friedrich Ebert. *Op. cit.*; p. 24.

alrededor del 24% del PIB nacional⁹ pero dan empleo a más del 80% de la fuerza de trabajo¹⁰. Ello, sin considerar a los sectores marginales que sobreviven dentro de la informalidad de nuestra economía.

A esto se le puede dar diferentes lecturas. Podemos hablar del sector eficiente y de los amplios sectores ineficientes de la economía chilena. Otros dirán los productivos y los no productivos. La verdad es que los grupos económicos corresponden a una gran red de hegemonía y dominio económico, que no podría lograr tal nivel de eficiencia ni de productividad, tampoco de rentabilidad, sin relaciones comerciales desiguales que con frecuencia establecen tanto con otros sectores económicos como con sus propios trabajadores.

Esto no significa negar su poder económico, ni el grado de productividad y desarrollo que han logrado, que se potencia, sin embargo, por las mencionadas relaciones comerciales de inequidad...

¿Cómo no entender que, si el nivel de salarios medios del país es sumamente bajo, estos sectores también se aprovechan de ello?

Entender, asimismo, que si una empresa en el *retail* cancela cuando, como y cuando quiere, en el fondo no se trata de una relación normal, sino que se fundamenta en que se ha desarrollado una cierta relación de dominio económico,

Que si se emplea el *outsourcing* no como un servicio especializado externo sino para una labor rutinaria interna que, muchas veces, se realiza en la misma empresa; entonces no es posible que éste sea sólo para abaratar costos, pasando por sobre la legislación laboral vigente,

O que lo mismo sucede si promuevo la existencia de múltiples razones sociales dentro de una misma empresa, ya sea para mantener dividido al sector laboral o para que éste no pueda fundamentar exigencias de mayor equidad, si las grandes ganancias de la empresa las realizo en otra parte de ésta.

Estos argumentos tampoco significan negar el aporte ni la necesidad de promover el desarrollo tanto de las grandes como de las medianas y pequeñas empresas, pero sí que da cuenta de las dependencias conjuntas que existen entre ellas y de la necesidad de fomentar, promover y estimu-

⁹ CORFO y Fundación Friedrich Ebert. *Op. cit.*; p. 8.

¹⁰ CORFO y Fundación Friedrich Ebert. *Op. cit.*; p. 24.

lar tanto sus desarrollos propios – en relación con las prioridades del desarrollo nacional – como el de relaciones interempresas más equitativas, por parte del Estado.

En este análisis hay igualmente que considerar que la economía chilena es considerada como la más competitiva de Latinoamérica y que ha tenido una fase de crecimiento prolongado desde 1985 a la fecha ya que, salvo leves problemas cíclicos, ha mantenido un ritmo de crecimiento permanente; incluso ha logrado más que duplicar su PIB entre los años 1990 y el 2005. En tal sentido, también el PIB *per capita* – con el que se acostumbra medir el nivel de desarrollo de un país – ha logrado notables incrementos, pero el carácter dual de la economía hace posible que, cuando mucho, el aumento salarial llegue, parcialmente, a los sectores que trabajan en las grandes empresas de los grupos económicos, aunque sí en mucho mayor magnitud que a los extensos sectores que trabajan en las PYME.

En otros términos, hablamos de una economía que ya ha logrado un importante nivel de crecimiento, que hace aparentemente visible la meta del desarrollo. Pero, al mismo tiempo, no ha logrado incorporar a la mayoría de su gente a este proceso por cuanto la mayor parte de la población se ha visto poco beneficiada por estos procesos de crecimiento económico y, muchas veces, existe la percepción de que – aparte de que se ha logrado mejorar la situación de la extrema pobreza¹¹ – el desarrollo “ha pasado por el lado” de los vastos sectores medios y bajos de la población, lo que les da la sensación de quedarse al margen de éste o, lo que es peor aún, que amplias masas de la población sienten no tener ninguna perspectiva real de futuro.

Por ello, dentro de este modelo de desarrollo que ofrece el neoliberalismo, cabe también preguntarse:

- ¿Cuántas veces tendría que aumentar el PIB para que los sectores menos favorecidos se puedan incorporar a este proceso?;
- ¿No será la mantención de la situación de las PYME también una excusa para mantener siempre bajo el nivel de los salarios?; o
- ¿Cómo estos sectores pueden sentirse integrantes de un proceso que no los considera como parte importante del mismo?

¹¹ En el sentido de su erradicación, lo cual no ha sido – de ninguna manera – una tarea menor.

Es más, amplios sectores de la Alianza por Chile¹², confirman tales planteamientos señalando – incluso – que el salario en Chile es, internacionalmente hablando, muy alto y ello se traduciría en una baja en el grado de competitividad de la economía chilena.

Vale la pena, en tal sentido, preguntarse:

¿Cómo puede existir un grado de contradicción tan grande entre el planteamiento de los obispos y la afirmación taxativa de los economistas neoliberales de la derecha política nacional?

La respuesta es la siguiente. Lo que sucede es que, al respecto, hay dos verdades, que corresponden a dos realidades diferentes:

1. Los obispos chilenos hablan conociendo el drama de muchos asalariados y sus familias. Ellos saben del drama del precio de las canastas de bienes esenciales y de cuanto alcanzan los salarios reales para el consumo de éstas dentro del país.
2. Los economistas neoliberales también hablan con la verdad, pero con la verdad de su modelo económico. Y, en tal sentido, es también cierto de que si trasladamos nuestros salarios y los salarios de nuestros vecinos¹³ a dólares y luego los comparamos, veríamos que los economistas neoliberales han tenido razón¹⁴ en cuanto a que, en dólares, nuestros salarios han sido más altos que los de los vecinos. Monetariamente, este fenómeno también se puede reflejar: como una tendencia a la disminución de la productividad de la mano de obra nacional.

Hay que tomar en cuenta que Chile ha estado siendo beneficiado por las exportaciones (en especial del cobre); esto ha repercutido en una sobrevaloración de la moneda chilena medida en dólares; situación que no ha ocurrido – en igual magnitud – a nuestros vecinos. Por lo tanto, no se trata de medir los salarios chilenos en relación a su capacidad adquisitiva en los países vecinos por la vía de su conversión a dólares, a su vez reconvertidos a las otras monedas locales, pues ese

¹² Coalición política representante del neoliberalismo económico.

¹³ Sabido es que, en gran parte, la relación de paridad cambiaria con las monedas de los países vecinos – y en general con la mayoría de los países externos – está influenciada en gran medida por nuestra realidad cambiaria frente al dólar. Si no, cambie usted nuestra moneda por la mayoría de las otras monedas externas y verá que, primero, hay un cambio hacia el dólar y luego hacia las otras divisas. Si así no fuera, pronto se produciría un denominado “arbitraje” de compra de divisas, que pronto tendería a hacer volver el equilibrio a tales discrepancias.

¹⁴ Y quizás aún sigan teniendo razón: aunque con tanto rebote de las bolsas hoy en día, no es fácil dar una sola respuesta.

ejercicio da como resultado la comparación de realidades diferentes. No en vano lo ocurrido en Chile se puede denominar como una subvención del dólar, al trasladar éstos a pesos sobre la base de las enormes entradas en tal moneda, especialmente por las exportaciones del cobre¹⁵.

Por otro lado, el hecho de que nuestro salario – traducido a moneda de los vecinos vía dólar – sea más alto, ha producido dos efectos sumamente importantes para el crecimiento económico nacional:

- a. Primeramente, esta situación ha estimulado a que sectores cada vez más amplios de los países vecinos quieran venir a trabajar a nuestro país, incluso por sueldos más bajos que los nuestros. Lo cual, obviamente, podría llegar a generar una tendencia aún más regresiva en cuanto a nuestros propios salarios si el peso de estos sectores fueran suficientemente significativos, pero la verdad es que esto aún no ha sucedido.
- b. Pero esta misma situación ha estimulado también que los grandes sectores empresariales, considerando el costo del factor mano de obra en los países vecinos más barato que en Chile, estén saliendo a invertir sus capitales a los países vecinos pues la diferencia de menores salarios se transforma en un estímulo para las inversiones del gran capital nacional¹⁶ en el extranjero con lo cual se restan recursos a las inversiones nacionales, lo que ha redundado tanto en menores empleos como también en una tendencia a la baja en el crecimiento económico nacional (lo cual a menudo se señala como si fuera causado por falta de estímulo del gobierno al crecimiento económico nacional).

Un último aspecto a considerar dice relación con la educación, como condicionante de las mejoras salariales y del desarrollo. Al respecto, cabe hacer notar que, sin negar el alto valor y poder de la educación como fuente causal del desarrollo, nos asiste la duda respecto de su consideración casi exclusiva – tal como lo plantean ahora los sectores neoliberales – con respecto a ser ésta la base para poder acceder a mayores salarios y, por ende, a una mejor redistribución del ingreso nacional...

¹⁵ Una explicación mucho más extensa y acabada la entrega el autor en: Roberto Yokota. “El cobre: La bendición, o la maldición de la economía chilena”. *Diplomacia* 2006; 108.

¹⁶ Me refiero al gran capital nacional ya que, en general, es más fácil teniendo un determinado volumen y contactos, llegar a concretar determinadas inversiones en el extranjero, lo que no impide que uno que otro capital menor también lo haya logrado.

Digo ahora, porque no hay que olvidarse de que al gobierno militar correspondió el experimento único y exclusivo de la aplicación, sin contrapesos, de los planteamientos neoliberales – no sólo en nuestro país sino en todo el mundo – los cuáles fueron aplicados durante 17 años, con el poder absoluto de un régimen dictatorial y sin dejar un mejor nivel de educación en nuestro país. Por el contrario, incluso a través de las leyes de amarre final de sus últimos días, el gobierno militar dejó enclavada la famosa LOCE¹⁷, que tristemente ha sido – sólo hoy y sólo en parte – superada por la LGE¹⁸, ya que para cambiarla se necesita un *quorum* calificado de alrededor del 80% del Parlamento¹⁹.

Por todo lo anteriormente fundamentado, se puede señalar que: el modelo de desarrollo neoliberal tiene ciertas debilidades intrínsecas, que harán que este tipo de crecimiento tienda a no poder superar las falencias de la economía dual con la contradictoria convivencia de un potenciamiento de grupos económicos concentradores de poder y que, por lo tanto, se trata de un modelo de desarrollo medio, excluyente, que potencia las desigualdades, como anteriormente lo fue el desarrollo económico bajo el gobierno militar.

Por otro lado, nos parece sumamente complejo sostener como condicionante que todos los sectores laborales – y en particular nos referimos a los más postergados – debieran llegar a alcanzar niveles de educación como el logrado, en el dominio informático, en la India o en Suecia, para acceder a una mayor productividad que pueda llegar a ser la base de sus mejoras salariales.

Lo que en la práctica esto significa, es plantear que la compleja tarea de la educación debería ir unida a una promesa y expectativa futura de mejora salarial y de desarrollo, pero con un horizonte de una o dos generaciones²⁰ (que es lo que tendría que esperar la mayoría nacional – que trabaja en las PYME – para que, según los neoliberales, se pudiera acceder a mejoras en la productividad que lleguen a traducirse en mejoras salariales).

¹⁷ LOCE: Ley Orgánica Constitucional de Educación.

¹⁸ LGE: Ley General de Educación.

¹⁹ Lo que tuvo como consecuencia que su superación sólo ha sido producto de un compromiso logrado con la misma derecha neoliberal y, por lo tanto, su solución ha debido ser consensuada con ella.

²⁰ Los pronósticos más optimistas medidos sólo en la época del cambio, señalan que la India se demoró alrededor de 30 años en su desarrollo informático. Pero, cuanto tiempo duró desarrollar la serie de condicionantes de un tal cambio. ¿Se puede deducir de allí que cualquier país, en 30 años, mejorando su educación, logre el *know how* de la India, o su competitividad, en ese u otro rubro?

Por lo demás: ¿Qué habría que decirle a cada trabajador – tanto urbano como rural – que ve precisamente que, con estas afirmaciones, el desarrollo del país pasará para siempre a su lado dejándole únicamente – en el mejor de los casos – un sueldo, como señalan los obispos, insuficiente y miserable?

Personalmente me parece un error hacer sólo a los trabajadores directos responsables por la falta de productividad relativa de su trabajo. Esta puede estar, en gran parte, afectada por la empresa en que trabajan. Pero tampoco esta falta puede ser siempre directamente atribuible a la propia empresa.

Los países desarrollados, por ejemplo, contratan a menudo trabajadores, no mayormente calificados, por salarios muchísimo mayores que los que, en general, se pagan en Chile a los trabajadores (especialmente a los contratados por las PYME). Sin embargo, otra tecnología y otros conocimientos aplicados en la organización y administración del trabajo, tienen por efecto un aumento de la productividad general, incluso la de aquel trabajador no calificado.

Lo cierto es que la rentabilidad de una empresa – más que su productividad, ya que es ésta la verdadera base de las posibles mejoras salariales – puede estar afectada por múltiples factores dentro de los cuales, por cierto, está la productividad y, dentro de ella, el conocimiento aplicado es, particularmente a largo plazo, sumamente importante. Pero este es tan sólo uno dentro de un sinnúmero de factores...

Así, por ejemplo, dentro de los factores que pueden afectar la rentabilidad puede estar el acceso que una empresa pueda tener al crédito, o al *factoring*, o también la relación comercial que ésta pueda lograr con la entidad que vende sus productos, o lo mismo respecto a sus proveedores, o con respecto al transporte, etc. Es decir, hay un sinnúmero de factores, no sólo el nivel de educación, que están influyendo, sobre todo en el caso de las PYME, en su nivel de rentabilidad.

Ahora, si el país crece y su *per capita* pasa de US\$ 4.000 a más de US\$ 12.000, de los cuáles el gobierno central concentra el ahorro de gran parte de este crecimiento para asegurar un mayor desarrollo, el país necesita planificar también qué tipo de ayudas – de mediano y largo plazo – son necesarias para que cambie esta situación interempresas.

Tampoco se trata de: “regalos a diestra y siniestra”; habrá que estudiar un fomento consensuado, que logre dar un mejor acceso a las PYME que ca-

lifiquen para el desarrollo que el país desea lograr. Pero, igualmente, dentro de relaciones más integradas y bajo condiciones interempresas más equitativas y, en particular, entre las pequeñas y las grandes empresas, pues muchas de estas últimas – sobre la base tanto de su propio poder económico como de la red de relaciones hegemónicas que poseen – en la actualidad dictan no sólo el cuanto, sino también el cómo y el cuándo de la realización de todo tipo de transacciones comerciales. Lo que debe ser mayormente estudiado y analizado por la autoridad económica para que pueda llegar a ser legalmente regulado y regularizado, en un sentido más democrático. Sólo así se podrá, también, crear una base más real y concreta en la que se sustenten a largo plazo salarios más justos e ir superando, así, la retrógrada redistribución del crecimiento nacional que hoy tenemos.

El Modelo Económico y la Concertación por la Democracia

La coalición gobernante es – y ha sido – una alianza que se sustenta en un acuerdo político entre sectores con distintas visiones políticas, económicas y filosóficas que se unieron para restablecer el orden democrático²¹.

Creemos que la Concertación ha sido un acuerdo político de valor y éxito que ha aportado al país, tanto en el sentido de haber logrado una transición política ordenada²² – desde la dictadura a la nueva institucionalidad democrática – como también por haber administrado con éxito las estructuras del modelo económico que heredó del régimen militar anterior, introduciéndole ajustes con un claro sesgo hacia lo que se le puede denominar como una de “Economía del Bienestar”.

En cuanto a logros, podemos señalar que la Concertación por la Democracia cuenta, entre sus principales resultados económicos, con:

1. la duplicación del PIB, logrado entre el comienzo de los 90 y el año 2005,
2. las mejoras de la infraestructura, tanto de carreteras, como portuaria y de aeropuertos, así como también la del sistema financiero,

²¹ En honor a la verdad, además ha sido también la misma Constitución Política – heredada de la Dictadura – la que ha obligado a permanecer unidos para poder gobernar, debido al sistema binominal aún vigente.

²² Sobre la base de lograr consensos y acuerdos políticos necesarios, que no han hundido al país ni en el desorden, ni en la anarquía, ni en el populismo económico ni político.

3. la diversificación de las exportaciones, las cuales, con el apoyo de los tratados internacionales de libre comercio y otros, han mejorado y diversificado notablemente la matriz exportadora del país,
4. el aumento y focalización del gasto social, orientado a la superación de la extrema pobreza y a la reducción en general de la pobreza, principalmente a través de mejoras en la atención de la salud pública, en los procesos judiciales penales, en la previsión social de las mujeres y de los más postergados, así como en los bonos de ayuda para los más necesitados por diferentes situaciones extremas que los hayan afectado,
5. pero, en cuanto a sus falencias, queda el no haber logrado una redistribución más justa del ingreso nacional, la cual sigue estando entre las más desiguales del planeta.

Ahora, habiendo cumplido con éxito la etapa de la transición a la democracia, hoy han surgido nuevos problemas y desafíos que han puesto a prueba el grado de unidad lograda. Es así que, a pesar de que prevalecen diferencias no menores que tienden a debilitar, desorientar y dispersar las fuerzas del mundo concertacionista, se puede afirmar que predomina la voluntad de refundar el compromiso de gobierno, como base fundamental para reimpulsar la vía democrática y pluralista hacia el desarrollo.

En tal sentido, para no quedarse en una coalición que se agote en sí misma²³, es necesario que esta alianza política sea capaz de hacer una reingeniería a su modelo de desarrollo, lo que hasta el momento no ha logrado por carecer de una verdadera estrategia de crecimiento y desarrollo a largo plazo, sobre la cual pueda analizar las falencias del modelo económico y sustentar una visión futura menos autocomplaciente y más ampliada.

¿De dónde surge esta problemática?

El Gobierno concertacionista se ha confinado a la modelación de una economía privatista y subsidiaria, coexistiendo con un rol asistencialista del Estado respecto de los más pobres (lo que anteriormente se denominó Economía del Bienestar). En ese contexto, los desafíos de la concertación quedaron circunscritos y atrapados en esta lógica, no pudiendo hacer cambios sustantivos que pusieran en riesgo la transición democrática y la estabilidad económica.

²³ Y, en tal sentido, no ponga en riesgo todos los logros – democráticos y económicos – ya alcanzados.

Por ello, el Presidente Aylwin privilegió los temas políticos de la transición; Frei el desarrollo energético y la estabilización de las reglas del sistema económico (aunque la crisis asiática le restó el piso para ello); Lagos abordó los temas de infraestructura y el crecimiento con igualdad (aunque, especialmente en este último punto, mostró claramente falta sustancial de logros) y la Presidenta Bachelet se ha abocado a los temas sociales. Todo ello, sin afectar la lógica de un Estado neutral que fomenta el modelo económico basado en el mercado e interviene únicamente cuando es necesario, por la vía del subsidio.

Pero la continuidad que los gobiernos de la concertación han dado al modelo del Estado, según esta matriz liberal y subsidiaria, ya no es suficiente. El país presenta dificultades donde esta lógica no permite crear nuevas opciones para la coyuntura y menos para abordar el desarrollo. En tal sentido, es curioso que un país que crece y que ha podido acumular grandes reservas, ha estado atrapado y con tan pocas ideas que no sean la custodia de esas reservas y metaforizar este rol con la idea de las “vacas gordas” en espera la llegada de las “vacas flacas”.

La expresión de algunos límites de este Modelo de Desarrollo

Para visualizar mejor este problema, me remitiré a analizar dos dificultades que presenta el país, según la visión neoliberal, de los cuales – no sin razón – se culpa al gobierno. Me refiero a los problemas: 1) del bajo crecimiento exhibido en los últimos años y 2) a que la inflación actual ha sido bastante mayor que la de muchos de nuestros vecinos.

1. El problema del bajo crecimiento económico exhibido en los últimos años es una tendencia cierta, pero no comparto el análisis neoliberal de que ésta se deba, fundamentalmente, a la burocracia estatal y a la falta de una buena educación. A mi juicio, este problema está relacionado con varios factores, pero quizás el principal ha sido la mantención, por mucho tiempo, de un dólar no competitivo, originado por la enorme cantidad de esta moneda que ha ingresado al mercado interno. En tal sentido, discrepo de lo beneficioso que ello pudiera haber sido²⁴ porque ha ocasionando los siguientes problemas:

²⁴ José de Gregorio. *Bonanza del cobre: Impacto macroeconómico y desafíos de política*. Chile: Banco Central de Chile, 2006 (mayo); pp. 3-5.

- Como ya lo señalaba, un peso extremadamente apreciado²⁵ provoca un encarecimiento de la mano de obra nacional (medida o comparada internacionalmente); así como también una disminución en la productividad (medida monetariamente) lo cual, encareciendo los factores de la producción a nivel nacional provoca, consecuentemente también, un estímulo a la salida de importantes montos de capital nacional al exterior y también tiende a desestimular la potencial inversión extranjera directa que pudiera interesarse por nuestro país. Por lo tanto, ambos tipos de capital empiezan a restarse a la inversión y al empleo interno con lo que comienzan, asimismo, a afectar el crecimiento económico nacional.
- Esto también ha desestimulado enormemente el aumento de potenciales nuevas exportaciones ya que disminuye el retorno en pesos del precio de nuestras exportaciones, lo que también influye negativamente en el crecimiento de la economía.
- Por el contrario estimula, si no “subvenciona”²⁶, nuestras importaciones; por ello vemos el exceso de importaciones baratas, que entregan una falsa apariencia de desarrollo nacional.
- Dicho exceso de importación “abaratada” también destruye – como resultado de una competencia desigual – a buena parte de nuestra industria nacional sustitutiva de importaciones (a la cual también ha afectado el crecimiento económico), pero nos empezará a perjudicar mayormente cuando la crisis externa disminuya nuestra capacidad de importación, tanto por la disminución de divisas como por el encarecimiento de las mismas²⁷, como ya ha empezado a ocurrir.
- Por último, tanto los ahorros que el Estado ha invertido como fondos soberanos en el exterior, como la parte de los fondos de los contribuyentes que las AFP igualmente han invertido en el exterior, constituyen ambos ahorro nacional que se está restando a las inversiones internas y, con ello, también al crecimiento y al desarrollo nacional²⁸.

²⁵ O, lo que es lo mismo, un dólar muy bajo – o depreciado – en el mercado interno.

²⁶ Roberto Yokota. “*El cobre...*”; pp. 17-23.

²⁷ Por ser el dólar – por lo menos hasta ahora – la moneda de refugio en el transcurso de la actual crisis financiera internacional.

²⁸ Para ser más preciso: no es que macroeconómicamente los fondos soberanos nacionales pudieran ingresar y luego ser cambiados por pesos en el mercado nacional, pero son capitales que se restan y que, a través de una regulación, podrían ser tratados en forma diferente, como explicaré posteriormente.

Todos estos factores han estado afectando negativamente – y por varios años – el crecimiento potencial del país.

2. A estos factores se unen, también, otras tareas que Chile aún no ha cumplido a cabalidad y que podrían, igualmente, llegar a mejorar la posición del país frente al crecimiento y el desarrollo nacional. Me refiero a las siguientes:

- Los problemas aún no resueltos en relación a la matriz energética. No se trata tan sólo de la dependencia energética, sino de poseer definiciones sobre qué matriz el país, y no un Presidente, quiera poseer para enfrentar los problemas del desarrollo y de cómo, más adelante, implementarlas adecuadamente.
- La educación, las calificaciones profesionales, la investigación, el desarrollo y la innovación. En tal sentido, la senadora Matthei tiene razón en sus afirmaciones, pero no así en que éste sea el argumento para mantener bajos los salarios de la gente (y también, de este modo, una creciente desigualdad en la redistribución del ingreso nacional). Ahora, lo que no es correcto es que, si fuera por parte de varios funcionarios de gobierno – al igual que los neoliberales – estas tareas serían, erróneamente, dejadas absolutamente en manos privadas. Sin negar el gran aporte que realizan los buenos colegios, institutos y las universidades privadas, pienso que dejar todo el peso de la educación solamente en manos privadas sería un grave y peligroso error. La garantía de la pluralidad, de la investigación independiente e imparcial; y la autonomía de muchos intereses del país en su conjunto (incluso como garante competitivo para la educación privada), debiera ser la base para fortalecer a ambos tipos de proyectos, tanto el estatal como el privado. Eso sí, con un uso efectivo, controlado, pero suficiente en recursos para, realmente, poder cumplir con las tareas necesarias asignadas.

Asimismo, creo que la tendencia a un excesivo número de estudiantes universitarios es un craso error. Hay muchas familias que piensan que la única garantía para el futuro de sus hijos está en el título universitario. Lamentablemente aquí se están produciendo los siguientes vicios: a) muchas universidades – sobre todo privadas – son de mala calidad y, a pesar de no tener un propósito lucrativo, hay generalmente a su lado una inmobiliaria a través de la cual canalizan las ganancias de la mala educación entregada; b) me parece que, en el país, hay un cierto exceso de titulados (en varios

campos, mientras que en otros incluso faltan), pero la gran falencia se produce en los mandos medios profesionales, los cuales aquí – erróneamente – son insuficientemente bien remunerados, a pesar de ser ellos los principales transmisores del conocimiento aplicado y, con ello, la pieza fundamental del crecimiento y del desarrollo económico de los países desarrollados. En Chile, incorrectamente, todos quieren ser generales y faltan sargentos y soldados especializados. Al final, producimos un mal *míx*; y – por otro lado – muy caros y frustrados cesantes ilustrados, que se siguen sumando año tras año.

Hago una comparación con Alemania, donde – debido también a una mejor redistribución del ingreso – son muchos los adolescentes que optan, felices, por una calificación profesional, la cual es entregada por las mismas empresas a partir de aquellas medianas²⁹, y en todos los rubros; con planes y calificaciones aprobadas por los ministerios de educación obteniendo, al final de la calificación³⁰, un título profesional logrado a base de trabajo parcial, combinado con estudio en las aulas de clase de las mismas empresas. Es decir, con ello, salen los jóvenes mucho mejor formados, de acuerdo a las necesidades y a las formas de trabajo de las propias empresas del país, con lo cual estas mismas también mejoran sus estándares de trabajo y conocimientos aplicados. Además, los textos de estudio se van nutriendo de problemas reales y no sólo de bibliografías importadas (señalo esto ya que, al no incentivar nuestro país suficientemente las investigaciones³¹, poco se conoce de las necesidades reales de nuestra economía y tampoco se estudian los problemas reales de las empresas ni se aporta directamente para el desarrollo regional, ni nacional).

- Deficiencias, éstas, que aún prevalecen en el ámbito de las reformas del Estado y de las universidades estatales. Este es otro factor de burocracia y retraso en el desarrollo del país. Al respecto, es importante considerar que, por un lado, aún no se implantan los principios de la “Alta Dirección Pública” en la carrera funcionaria del

²⁹ Las empresas que no lo realicen deben tributariamente cancelar mayores impuestos para que el Estado les entregue esta misma tarea a institutos particulares especializados.

³⁰ De dos, o tres años.

³¹ Excepto determinado tipo de proyectos concursables financiados. Algunos de los cuáles incluso después de ser ganados – en las universidades – son traspasados a otros investigadores por ellas designados.

Estado, cosa que afectaría positivamente el desenvolvimiento del personal de planta (aunque éste sigue siendo aún minoritario). Por otro, prevalece todavía una gran mayoría de personal a honorarios y a contrata que se mantiene dentro de la inseguridad laboral, que no pertenece a la carrera funcionaria y que depende, en muchos casos, de la voluntad discrecional de su contrata³².

Aquí es necesario avanzar pronto hacia una mayor cantidad de personal profesional de planta, que sea contratado normalmente – como se exige en la empresa privada – y que sea evaluado y avance dentro de la carrera funcionaria de acuerdo a su aporte profesional y no sólo a la cantidad de años de servicio.

- También se mantiene la mala mezcla de falta de flexibilización laboral, unida a conflictos laborales en potencia. Es decir, es iluso pretender una flexibilización si, al mismo tiempo, prevalecen un creciente descontento por la mala redistribución del ingreso nacional y la atomización formal de las empresas, como consecuencia de múltiples razones sociales, hecha a la medida para dificultar la acción y el reconocimiento de las agrupaciones gremiales lo que torpedea el consenso social necesario para avanzar en el problema de la flexibilización laboral. Todo lo cual produce, como resultado colateral, la falta de perspectivas que, muchas veces, no detiene ni el explosivo descontento social ni tampoco la inducción al alcohol, a las drogas y a la delincuencia.
- Un último problema que se agrega a los anteriores dice relación con el aumento del endeudamiento privado de millones de familias, del cual se habla y presupone, ya que aún no hay cuentas consolidadas que muestren en un solo total el endeudamiento privado de cada persona. Vale decir, el endeudamiento bancario y el endeudamiento de las tarjetas del *retail*³³, o de otras tiendas. Con respecto a estas últimas sólo se sabe de sus mayores tasas de interés, las cuales tienen encadenada a buena parte de la población. Es un grito a voces la duda acerca de ¿Qué pasará cuando – por efecto de las disminuciones de actividad que traerá aparejada la crisis internacional – dis-

³² En Chile se trataría de alrededor de 2.000 personas, dependientes de una discrecionalidad política de cada nuevo gobierno, en contraposición con Inglaterra en la que habría sólo unas 500 personas en tal situación dentro del aparato estatal.

³³ Arturo Martínez, Presidente de la CUT, señalaba en Rueda de Prensa del DF (TV-Senado; 31-10-2008; 11.30 hrs. A.M.) la existencia de alrededor de 28 millones de tarjetas de crédito.

minuyan las fuentes de empleo, como así también las posibilidades de pago de estos sectores?; ¿podrá haber aquí también una cierta crisis de impagos en cadena? Y, lo que es más preocupante aún: ¿De qué magnitud podría llegar a ser, en dicho caso, esta crisis?

Debido a todo esto, es imprescindible conocer cuál es la deuda consolidada total de la gente. No sólo la bancaria, ya que se sabe que la de las tarjetas de las tiendas de *retail* es aún mucho mayor. Bajo tales condiciones, no hay un verdadero control sobre el endeudamiento, ni menos sobre su riesgo, si no se conoce la situación consolidada total de cada persona.

3. El exceso de la inflación nacional.

Al respecto cabe señalar que es cierto que la inflación de estos dos últimos años ha sido, en gran parte, una inflación importada³⁴ – la cual correspondería a cerca del 6% anual – principalmente provocada por el encarecimiento de los *commodities*, cuyas causas se dice que son dos:

1. Por una parte, la mayor demanda de materias primas y energía, del crecimiento mundial mismo así como, también, debido al mayor acceso al consumo que están teniendo los ciudadanos tanto de China como de India e, igualmente, en el caso de los *commodities* alimenticios, éstos han sido afectados tanto por problemas climáticos como por las mayores regulaciones estatales de algunos países para tratar de asegurar el abastecimiento de sus naciones.
2. Además de ello – según el propio FMI – alrededor del 40% de este aumento de precios se debería a la gran especulación que estaban sufriendo estos productos, principalmente debido a que la crisis internacional en los EE.UU., había hecho que el capital especulativo internacional, que había logrado salir de dicha crisis, buscara opciones de mayor valorización de capital, lo cual estaba sucediendo especialmente a través de valores futuros que estaban involucrados con los *commodities*.

Pero también es cierto que la inflación chilena ha sido este año, acumulativamente, alrededor del 3% mayor que la inflación anual de muchos de nuestros vecinos, los cuales también han sufrido el mismo

³⁴ Roberto Yokota. “*Subprime...*”; pp. 97-98.

efecto de esta inflación importada del resto del mundo. Si se tiene en cuenta que el Banco Central considera un rango “normal” del 3% de inflación anual, algo de tal inflación estaría también sumándose a la inflación internacional. Pero es cierto que, bajo las condiciones actuales, el principal factor estaría dado por el aumento del gasto público, reforzado considerablemente por la rebaja del ahorro meta del superávit estructural del 1% al 0,5% del PIB³⁵ (presupuestado para 2008) el cual significaría, adicionalmente, unos US\$ 750 millones que, al mismo tiempo, ha estimulado tendencialmente el aumento de las tasas de interés e impulsado aún más a la baja el precio del dólar³⁶, con todas las tendencias negativas que una política cambiaria menos competitiva ha significado.

En tal sentido, parece contradictorio que el Estado, con este aumento de gastos, esté provocando inflación y baja del precio del dólar (que en éste último año llegó a fluctuar desde unos \$ 570 a unos \$ 430); y, por otro lado, haya estado comprando dólares a través del Banco Central para mejorar la situación de los exportadores, antes de que la crisis internacional mostrara una subida del precio de éstos³⁷.

Ahora bien, no parece correcta la forma en que el BC ha estado combatiendo la inflación.

Para entender este problema, hay que comprender que una inflación, originada principalmente en el extranjero y reforzada por un aumento del gasto fiscal, no se puede frenar aumentando considerablemente las tasas de interés en el país (la TPM del BC de Chile ha aumentado paulatinamente del 5% en junio de 2007, al 8,25% anual del 9 octubre de 2008) (Gráfico 1).

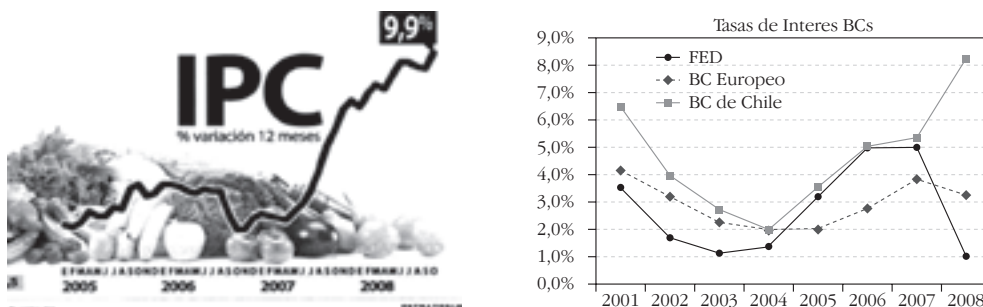
Hay que pensar que mucha gente, al igual que las PYME, ha recibido el *shock* de dicho enorme aumento de precios de la inflación y, luego, la subida brusca de las tasas de interés, que también corresponde a un alza del precio en su financiamiento, para impedir justamente que se traspasen a precios, o a aumentos salariales, estos fuertes aumentos de precios.

³⁵ Anunciado por la Presidenta Bachelet en su discurso del 21 de mayo de 2007.

³⁶ Aldo Lema. *Estudios Security*. Correo Security; 27 de mayo 2007.

³⁷ Lo cual señala poco dominio de los efectos de su política monetaria-presupuestaria.

GRÁFICO 1³⁸



Aquí no ha habido una espiral de expectativas inflacionarias que, con tal frenazo, se haya tenido que desalentar, sino que lo que esta medida está provocando, en tiempos de crisis, es una asfixia tanto para las PYME como para personas con escasa capacidad de defensa, a las que se está obligando a asumir el costo total de tales aumentos de precios. Digo esto porque tanto la gran empresa como el profesional que pueda hacerlo va a traspasar, automáticamente y vía precio UF, el aumento de sus gastos. No así las PYME, ni los sectores asalariados normales, que tratarán en vano de luchar por la defensa del poder adquisitivo que ya les ha sido arrebatado. Es así que está política, bajo las actuales condiciones, provocará mayores contracciones de demanda, disminución en el crecimiento económico y desempleo, así como también una mayor diferenciación negativa en la distribución del ingreso nacional.

Hacia una Nueva Política de Desarrollo

Si bien la continuación del denominado modelo ha servido para lograr mantener un crecimiento económico relativamente estable – durante bastante tiempo – su continuidad no ha correspondido, en sí misma, a la implementación de una estrategia de desarrollo propiamente tal sino, más bien, a facilitar las condiciones para el crecimiento de los grandes grupos económicos³⁹. Tácitamente aceptando que, por así decirlo, su “goteo” sea suficiente para mejorar las condiciones del resto de la economía y la población.

³⁸ “Economía”. *Estrategia*; 6 de noviembre 2008, p. 4; *Boletín Mensual Banco Central de Chile*; diciembre 2007, pp. 37, 73, 74; “Economía y negocios”. *El Mercurio*; 10 de noviembre 2008, p. 9.

³⁹ En tal sentido se enmarcan el papel desempeñado por Pro Chile, los TLC y la red de infraestructura lograda para el éxito de la implementación de la política de apertura impulsada por el gobierno hacia el exterior.

Es por ello que, complementaria a dicho crecimiento, se ha implementado: la “economía del bienestar”, con la cual se trata de paliar los efectos negativos de la retrógrada redistribución del ingreso nacional, a través de un aumento de la asistencia social.

Por lo tanto, todo esto se ha traducido en una política que ha favorecido fundamentalmente a ambos extremos de la sociedad – a las grandes empresas; y, en parte, a los sectores más desposeídos – pero quienes no han recibido ninguna mejora son los sectores medios, lo que se ha constituido en flanco para la crítica sagaz de los opositores al gobierno.

Pero, ¿qué es lo que falta para que exista una verdadera política que tenga como fin encaminarse hacia el desarrollo nacional?

Pensamos que, concentrándonos sólo en algunos aspectos esenciales, condicionantes para el desarrollo de la base material económica de la sociedad – es decir, dejando de lado otros aspectos fundamentales, pero que están más relacionados con la superestructura y con la asistencia social – es necesario tener en consideración las siguientes prioridades, que no han sido debidamente consideradas:

1. El tipo de desarrollo que se quiere alcanzar y la planificación estratégica para tal objetivo.
2. Algunos aspectos importantes del financiamiento para el desarrollo.
3. El sistema de estímulos y controles, así como la regulación estatal necesaria para este macro-objetivo.
4. Algunos organismos estatales imprescindibles.

En tal sentido, es fundamental estudiar, analizar, consensuar y lograr definiciones, primeramente, sobre el tipo de desarrollo que el país necesita, como lo señalado más en detalle en la primera parte de este artículo. Luego hay que estudiar, analizar, consensuar y definir un plan estratégico para el desarrollo, sus metas parciales y etapas necesarias para poder llevar a cabo esta magna tarea.

Ahora bien, no se pretende entregar, en estas pocas páginas, los lineamientos de tal planificación estratégica para Chile – sería pretencioso tratar de hacerlo – sin embargo, por el carácter de urgencia de la temática se prefiere profundizar más, por ahora, sobre algunos otros razonamientos o premisas imprescindibles, poco abordadas, que creemos de máxima importancia, tenerlas en consideración.

Es decir, en relación al financiamiento necesario para el desarrollo creo que, para ser lo más claro y directo posible, se puede formular primeramente la siguiente pauta: para que se logre el desarrollo: la condición necesaria⁴⁰ es que el país crezca; para el crecimiento son necesarias las inversiones; y para las inversiones es necesario el ahorro nacional, o el financiamiento y la inversión extranjera.

Por ello cabe preguntarse:

- ¿Qué sectores en el país – en este tiempo – han tenido una real capacidad de ahorro?; y
- ¿Qué tipo de aporte a la inversión – y al crecimiento – han estado ellos verdaderamente realizando?

Para responder a estas preguntas es necesario dar un somero vistazo a la distribución del ingreso nacional como, asimismo, qué sectores han concentrado la mayor cantidad de fondos en nuestro país. Bajo tal mirada hay únicamente 3 sectores que han sido – por lo menos en esta última década – los concentradores de una enorme riqueza y del ahorro nacional. Se trata de: a) el quintil de los más altos ingresos; b) también está, en este momento, el Estado, con el ahorro – perteneciente a todos los chilenos – de los excedentes del cobre y las reservas del Banco Central y, por último, están también c) los ahorros – obligados⁴¹ – de los Fondos de Pensiones (pertenecientes a los trabajadores, o contribuyentes, de todo el país).

- a. En cuanto al quintil más rico tenemos, dentro de éste, en especial el sector de los propietarios de los grandes grupos económicos quienes, si bien siguen invirtiendo en Chile, también han estado aumentando notoriamente su inversión en el extranjero, por lo que podemos concluir que tienen opciones comparativas más atractivas y rentables fuera de nuestras fronteras las que están restando recursos a las posibilidades del desarrollo nacional, lo cual es, en estos momentos, congruente con la baja en las tasas de crecimiento económico nacional.

⁴⁰ Aunque no suficiente.

⁴¹ Remarco lo de obligado, no por estar en contraposición con éstos, sino porque a la gente muchas veces le interesa casi sólo su salario neto. E incluso – concordante con esto – casi no da “tanta importancia” a las inmensas pérdidas sufridas por sus fondos “administrados” por las AFP. Si estas pérdidas fueran sobre sus salarios netos, otra fuerza surgiría en contra de la crisis internacional (y de los que – detrás de ella – con engaños y robos la provocaron).

Hay que tener presente que, dentro de este extremadamente diferenciado 1/5 de Chile cabrían, por sus ingresos personales, todos los sectores medios y altos de los países desarrollados. Es decir, la más amplia parte de la población de dichos países. En contraposición con ello aquí, en Chile, 4/5 partes ya están quedando fuera, lo que da muestra de la brutal concentración de la riqueza y de lo lejos que estamos de que el “desarrollo” realmente llegue al común de la gente.

- b. Por otro lado, cerca del 40% de los Fondos de Pensiones se esta invirtiendo en el extranjero. Vale decir, la alta rentabilidad de los fondos y las acciones – derivada del anterior auge económico en los EE.UU. – ejercía una atracción difícil de soportar. Aunque, para peor suerte para estos ahorrantes, las inversiones de estos fondos en el extranjero sólo fueron permitidas poco tiempo antes de que empezaran a manifestarse las primeras expresiones de la actual crisis financiera.

Ahora bien, por efecto de la actual crisis y las inmensas pérdidas (aún no realizadas) que están sufriendo estas inversiones, ya empiezan a expresarse nuevamente los deseos de muchos sectores, políticos y económicos, de que estos fondos vuelvan al país por los altos riesgos involucrados e, incluso, para poder hacer frente de mejor manera a los efectos que ya pronto empezarán a trasmitirse a nuestra economía real – vía disminución de demanda y consiguiente disminución de divisas – de la actual crisis financiera internacional.

- c. El Estado ha estado ahorrando los excedentes del cobre, colocados en Fondos Soberanos en el extranjero y se ha argumentado que, debido a que estos fondos son temporales y no permanentes, sólo se consumirá el rendimiento de estos ahorros. Así se comenzó con el ahorro meta del superávit estructural del 1% del PIB, pero ya en el presupuesto de este año se consideró una baja del superávit estructural al 0,5% del PIB (debido a que se ha vivido un prolongado tiempo, tres o cuatro años, en que tanto el precio como las demandas de cobre han llegado a ser, transitoriamente, extremadamente altas) La razón dada, además, para este ahorro es que éste serviría en tiempo de las vacas gordas (abundancia), para futuros tiempos difíciles, o de vacas flacas⁴². Hasta

⁴² Lo cual también, dada la política monetaria adoptada, era difícil de seguir ya que en tiempos de alta inflación nacional tampoco podía contarse con estos recursos. Fue necesaria una crisis económica internacional, con su consecuente disminución de liquidez, para que el país pueda utilizar tales recursos internamente. Es decir, una política que se ufana de ahorrar estos inmensos recursos de todos los chilenos, para ser usada sólo cuando exista una crisis internacional provocada – como en este caso – por el exceso de usura de los especuladores... es, por decir lo menos, impresentable...

el momento se ha señalado que Chile, entre Bonos Soberanos y Reservas en el Banco Central, mantiene en la actualidad unos US\$ 50.000 millones.

Ahora, analizando todos los efectos producidos tanto por el crecimiento económico, como por la política estatal, nos encontramos con el siguiente cuadro:

- Se ha permitido el establecimiento automático, a través del mercado cambiario, de un tipo de cambio no competitivo, que estimula la salida del capital o las inversiones de nacionales en el extranjero.
- Esta realidad se vio también incentivada por la gran rentabilidad que producía la inversión, en especial en los EE.UU. Se trataba de fondos con la mejor calificación (AAA) e incluso, muchas veces, asegurados, los que por falta de transparencia y control – digamos que por burdo engaño, o estafa – se han venido abajo⁴³.

Ahora, sin pensar en una economía estatizada ni nada de ello sino, solamente, en el crecimiento y en el desarrollo nacional, cabe preguntarse:

- ¿Por qué, si el país posee tal cantidad de recursos, no busca una forma de estimular y fomentar que parte importante de ellos se invierta en el país?
- ¿Por qué el Estado no dedica parte de sus ahorros a las inversiones en proyectos rentables y necesarios, que generen el crecimiento que nuestro desarrollo requiere?
- ¿Será porque el Estado no sabe de esta necesidad; o porque no cree en este tipo de proyectos, o porque desconfía de la capacidad del país, o porque existen trabas ideológicas que realmente se lo impiden?

El país tiene programas de CORFO, para estimular prácticamente cualquier tipo de inversión extranjera, pero es incapaz de implementar programas de estímulo para que el capital nacional no salga al exterior sino que se invierta en el país.

Esta cantidad de recursos financieros es hoy inmensa. Equivale a la inversión extranjera directa de muchos años.

Entendámonos: esto no significa que se esté en contra de la inversión extranjera. Pero si hemos tenido recursos financieros suficientes hay que

⁴³ Roberto Yokota. “*Subprime...*”; pp. 70-77.

fomentar, primero, la inversión nacional, como anteriormente se impulsó a través de CORFO, en los años 40-50, para todo el proceso pesado de la industrialización del país, la cual incluso se llevó a cabo, fundamentalmente, con capitales nacionales.

Hoy ni siquiera se trata de aquello. De lo único que se trata es de que, si hay fondos nacionales, estimulémoslos – tributariamente, o como sea necesario – para que tales capitales aporten para el desarrollo nacional. Distingamos, por último, entre los capitales especulativos externos, de corto plazo (capitales golondrinas); y el capital externo “con chimenea” y con *know how*. Es decir, podamos incluso reconocer que, si existen capacidades externas que puedan aportar al desarrollo nacional, el país mismo debería ser capaz de financiar también tales iniciativas, como socio nacional, para lo cual se necesitan estudios, análisis, consensos y decisiones estratégicas.

No es un misterio que – a partir de un cierto tamaño – al entrar a Chile este tipo de fondos que están aún en el extranjero traerían aparejados problemas macroeconómicos. Estos problemas dicen relación con el necesario equilibrio que debe existir entre el balance de lo material y lo monetario. Es decir, el no respetar tal equilibrio traería como consecuencia potenciar aún más el indeseado proceso inflacionario. Este problema (cuya expresión es también conocida en el país como los efectos de la “enfermedad holandesa”) dice relación con el equilibrio entre la cantidad de productos y servicios que se tranzan en la sociedad y la cantidad de dinero – en todas sus formas y plazos – que allí circule.

En la actualidad, la solución de este problema ha pasado por que el Estado, que concentra la mayor cantidad de divisas externas por los excedentes del cobre, se ha automáticamente marginado, ahorrando fuera del país.

Pero otra pregunta, es, también válida: ¿Qué habría pasado si los yacimientos del cobre hubieran permanecido en manos privadas?; ¿acaso, si los propietarios hubieran querido cambiar dichos excedentes en dólares por dinero nacional, alguien se lo hubiera cuestionado, o impedido?

Hoy el Estado restringe sin cuestionamientos, pero no se trata de su dinero, sino del ahorro nacional y de cuál es su empleo óptimo y necesario para el país. En tal sentido no corresponde que cualquier persona – o inversionista extranjero – pueda entrar en el mercado de divisas y que el Estado siempre sea el último que se deba poner a la cola, para ver cuanto

se le permita cambiar. Se sabe que esto no es exactamente así, pero sí se sabe que en el análisis macroeconómico del problema está siempre presente dicha restricción, en contra del Estado. Es decir, en contra también de las verdaderas necesidades nacionales para el desarrollo.

Por lo tanto, el asunto de fondo que también debe concensuarse es la necesidad de regular la cantidad de divisas que puedan entrar en la circulación nacional.

Por supuesto, no se trata de las divisas de los turistas, ni de la gran mayoría de la población, pero sí las del capital financiero externo, como así también de los grandes ingresos de las exportaciones⁴⁴. Sé que este tema no es fácil, pero habrá que buscar un mecanismo para regular dicho tránsito mayor, de modo tal que no provoque una apreciación tan alta de la moneda nacional (o, a la inversa, una depreciación tan baja de la divisa internacional) que se llegue a transformar en un freno para el crecimiento y para el desarrollo.

En tal sentido, discrepo con lo planteado por el actual presidente del Banco Central, don José de Gregorio, cuando señaló que por efecto de la influencia del crecimiento de la economía mundial (y en tal sentido, arrastrando a la economía chilena), la política cambiaria en Chile tiene, automáticamente, condiciones anticíclicas que, según él, serían positivas para el país⁴⁵. Esto significaría que sería positivo que: 1) habiendo fases de crecimiento y auge económico, el dólar se depreciara, lo que haría de tope en el crecimiento de la economía nacional (como ha ocurrido en los últimos años) y que posteriormente, 2) entrando en la fase de la crisis y la depresión económica, el dólar se fuera a las nubes con lo que se transformaría en un incentivo real para el crecimiento de nuestras exportaciones.

Lo que el país puede y debe, justamente, regular es que, en los períodos de crecimiento y auge económico, las divisas externas no bajen tan extremadamente para que realmente podamos continuar con el crecimiento

⁴⁴ Tampoco se trata de ningún modo de ahogar al exportador. Hay que reconocer, especialmente en el caso de una economía abierta al exterior como la nuestra, el inmenso aporte que éste puede hacer, y hace, para el crecimiento. Pero también el sabe del problema macroeconómico analizado y por ello es necesario que la entrada de divisas pueda ser, en forma flexible, regulada. Pero esto también le aseguraría al exportador un tipo cambiario más competitivo y, por supuesto, una cantidad de ingresos en moneda nacional más que suficiente para poder pagar el costo de sus factores de producción, su crecimiento. Y el resto lo puede ingresar pero mantenerlo, u ocuparlo, en divisas externas.

⁴⁵ José de Gregorio. *"Bonanza del cobre..."*; pp. 3-5.

y el fortalecimiento económico nacional en vez de entrar, en dichos períodos, en el despilfarro de divisas y en el desincentivo al crecimiento económico que nos afecta tan negativamente en la ruta trazada hacia el desarrollo.

Surge también la necesidad de superar un problema de mentalidades en el aparato estatal que ha estado pesando, hasta ahora, negativamente. En concreto, se trata de que en Chile quien lleva la batuta del desarrollo es el Ministro de Hacienda, quien, bajo estas circunstancias, se ha transformado en el superministro de la caja y del ahorro externo, pero no del desarrollo (que no es ni ha sido, tampoco, tradicionalmente su función).

En tal sentido, se hace notar asimismo la necesidad de que exista, en paralelo a ese ministerio, una instancia del más alto nivel que se aboque al fomento efectivo del desarrollo nacional, es decir, que se dedique a la planificación estratégica que el país necesita para el desarrollo, tanto en un contexto interno como externo. Con ello, lograr un Estado que estimule y regule el desempeño de los actores económicos en función del bien común.

Y la verdad es que, en tal contexto, deberían pasar a jugar un papel mucho más decisivo en cuanto al desarrollo el Ministro de Economía, el de Planificación Nacional (MIDEPLAN), el de Energía, CORFO, SERCOTEC, PROCHILE, etc. La verdad es que estos ministerios y organismos gubernamentales aún existen, pero desde la época del gobierno militar han quedado muy atrás, realmente jibarizados, perdiendo gran parte las funciones antes realizadas y dependiendo, en la actualidad, en todas sus políticas, de lo que disponga el Ministro de Hacienda, lo cual no ha sido lo más conveniente para impulsar una verdadera y consecuente estrategia de desarrollo económico.

Al respecto, no caben dudas de que el gobierno quiere hacer las cosas bien pero, para ello, nos parece que el Estado debiera tomar un rol más protagónico, en el sentido de directivo, de fomentador y estimulador del desarrollo, analizando y superando las falencias que se presenten en una estrategia analizada, concensuada y definida, la cual no puede ser sino de mediano y largo plazo...

En general, podemos señalar algunos de los principales efectos no deseados que se han producido, a nuestro parecer, por una mala implementación en la ruta hacia el desarrollo: La economía no está orientada por un sistema de incentivos que, junto al crecimiento económico, también es-

timule su integración. Las ayudas parciales hacia las PYME y las MIPYME, en tal sentido, podrían mejorar la situación del sector de modo tal que su fortalecimiento produjera un mayor pie de equidad en su trabajo con la gran empresa y no, como a menudo sucede, en el aprovechamiento de las PYME como fuente de mayor explotación por parte de la gran empresa como, por ejemplo, en el caso del *retail*, o el de los subcontratados.

Para ser más claro aún, esto no significa que todas las PYME vayan a tener una automática integración, o un mayor desarrollo – no se trata de una economía planificada – pero sí de que dentro de un plan estratégico de desarrollo nacional podrían alinearse muchas pequeñas, medianas y grandes empresas, con algunas características de unidad económica que al país, para su desarrollo, le convenga estimular. Incluso podrían desarrollarse organizaciones de agrupación compartida, con determinado tipo de contratos que las reglamenten y estimulen, en forma conjunta. En el desarrollo de la industria naviera de carga china en la última década, por ejemplo y guardando todas las proporciones del caso, se estimularon fusiones incluso de cientos de pequeñas y medianas empresas ligadas a los astilleros, que se transformaron en sociedades de capital. Ahora bien, las macroempresas que de allí surgieron fueron capaces de desplazar a muchas de las industrias navieras de carga europeas, líderes hasta entonces, las cuáles hoy se dedican mayormente a la construcción de transatlánticos para lo que poseen mayor tecnología y especialización. Sólo así, creyéndose y planificándose, China ha logrado dar el salto hacia el desarrollo.

Otra de las instituciones que debería jugar un papel mucho mayor es PROCHILE, en consonancia con la estrategia de apertura y crecimiento hacia fuera, organismo que debiera transformarse, asignándosele un mayor presupuesto y representación, en una real embajada económica de Chile en el exterior. Así, debiera jugar un papel de mayor ayuda y fomento para poder potenciar las exportaciones y – dado el caso – para poder defender a los exportadores nacionales cuando esto sea lo justo y necesario. Desde aquí también debieran poder agruparse exportaciones conjuntas, así como crear condiciones para poder garantizar la calidad de nuestras exportaciones, con el fin de promover aún más la marca-país como, por ejemplo, lo hacen los españoles con respecto a sus vinos regionales. Los gastos externos de PROCHILE, por lo demás, siendo en divisas externas no provocarían problemas macroeconómicos, habiendo excedentes de tales divisas, como ocurre con los gastos en el interior del país.

En contraposición con todo lo anteriormente planteado, las ayudas del gobierno para las PYME, entregadas a través del sistema financiero o de la banca privada, no se han traducido realmente en una ayuda efectiva, según han alegado varios de sus propios dirigentes. Sigue habiendo, quizás, exceso de burocracia y ayudas mal canalizadas. El gobierno, por ejemplo, ha conseguido fondos de organismos internacionales, pero se ha desentendido del problema traspasando dichos fondos a la banca privada para canalizarla hacia estos sectores, lo cual ha terminado sin resultados satisfactorios.

Por último, actualmente constituye, asimismo, un problema de deformación el que la gente más desposeída, que es uno de los focos principales de las políticas de ayuda social del Estado, se haya mal acostumbrado y no logre encaminarse al desarrollo. Vale decir, ante cualquier percance, se declara “el gobierno no ha venido a solucionar tal, o cuál problema”, pero no se ha desarrollado una actitud más proactiva, o participativa en la toma de responsabilidades con respecto a su propio desarrollo⁴⁶ aunque esto también se debe al estímulo negativo de la prensa⁴⁷. Para que seamos claros: no se trata de tapar los múltiples errores del gobierno, pero se matiza mucho con verdaderas campañas de distorsión y farándula.

En tal sentido, hay marcadas diferencias con respecto a Alemania donde existe, como premisa solidaria, la política de: “*Hilfe für Selbsthilfe*”, (ayuda para ayudarse) lo que significa ayuda para que la persona, por sí misma, pueda salir adelante, lo que también puede traducirse simbólicamente como: “entrega la caña de pescar, no el pescado”.

Todo esto muestra la necesidad de un mayor debate y una forma diferente en que debe llegar a ser implementada la ruta hacia el desarrollo ya que, como hasta el momento se ha llevado a cabo, dista mucho que el país pueda llegar a proyectarse a dicha meta...

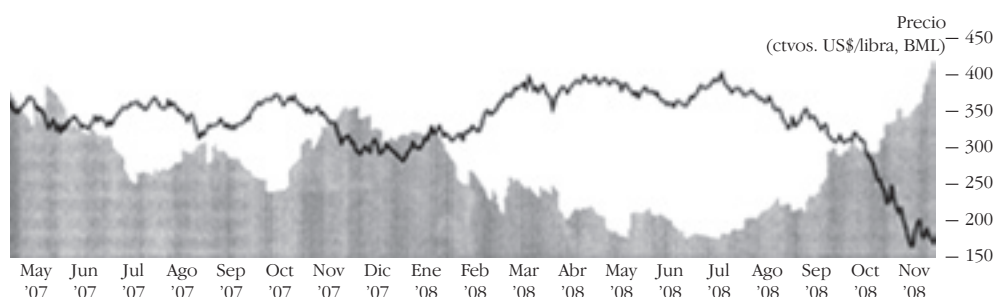
Algunos obstáculos que presentará la crisis internacional

Al finalizar, algunos pensamientos con respecto a la influencia de la crisis en el crecimiento y el desarrollo nacional (Gráfico 2).

⁴⁶ A esto también han ayudado los medios de comunicación que, en el fondo, incitan el reclamo de la gente, tanto porque ello “vende” como por posibles “conveniencias políticas”.

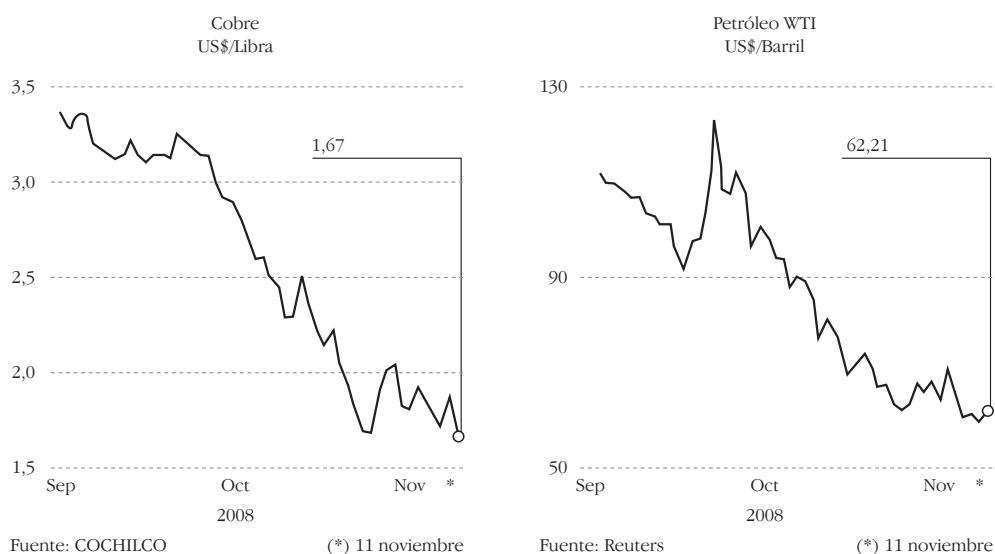
⁴⁷ Como también, de ciertos personeros de la oposición

GRÁFICO 2⁴⁸
PRECIO DEL COBRE E INVENTARIOS



Este artículo tiene la gran dificultad de estar escrito en un tiempo en que día a día, con volatilidad extrema, están cambiando los valores, las tendencias y con ello también las prioridades. Así, por ejemplo, el cobre, nuestra principal exportación (que junto al molibdeno constituyen el 65% de las exportaciones nacionales), en el corto lapso de unos pocos meses ha caído de sobre US\$ 4, a bajo los US\$ 2 la libra; para ser más precisos, su precio ha bajado en el 58%. Esto afectará notablemente los posibles excedentes futuros que se puedan llegar a producir por este concepto y así, también, esto influenciará notablemente el tipo de cambio futuro de nuestra moneda (Gráfico 3).

GRÁFICO 3⁴⁹



Pero, por otro lado – vale decir, por el lado de nuestros consumos importados – también el petróleo, el más importante y escaso de los *commodities* mundiales, ha sufrido igual margen de variación. Bajo tales condiciones, todo lo que se escriba es coyunturalmente relativo y temporal.

A pesar de ello, he querido entregar mis pensamientos, porque la temática del crecimiento y el desarrollo económico tienen carácter de largo plazo, aunque por cierto estos objetivos estarán muy afectados – y por largo tiempo – por los efectos de esta crisis económica internacional.

Ahora bien, esta crisis internacional se ha debido a una combinación de:

1. Factores de largo plazo⁵⁰: como es el que los EE.UU., desde hace mucho tiempo, gastan mucho más de lo que ellos mismos producen y ahorran⁵¹; consecuencia de ello es el endeudamiento crónico que arrastran así como, también, sus contradictorias soluciones a dichos problemas, que se plasman en la creciente emisión inorgánica (la cual se expresa en la insostenible marejada de especulativos eurodólares⁵² que rondan por el mundo en busca de una mejor valorización);
2. Otros factores coyunturales⁵³ surgieron de: la captación de buena parte de la liquidez internacional (generada por los factores anteriormente nombrados) sobre la base de la promesa de muy atractivas ganancias. Dicha captación se llevó a cabo a través de la venta de fondos estructurados, que resultaron ser extremadamente tóxicos ya que, presentados con las mejores calificaciones (AAA)⁵⁴ e incluso, muchas veces, asegurados (lo cual resultó el mayor engaño, ya que al final las ganancias dependían de la cancelación de una riesgosa y carísima deuda que muchísima gente, sin mayor solvencia, ante cualquier percance como fue el importante aumento de las tasas de interés, se debió declarar

⁴⁸ “Economía”. *Estrategia*; 11 de noviembre 2008; p. 4.

⁴⁹ “Finanzas”. *Diario Financiero*; 12 de noviembre 2008; p. 19.

⁵⁰ Para mayor información: Roberto Yokota. “*Subprime...*”; pp. 64-70.

⁵¹ Esto exacerbado, ahora, tanto por los planes de salvataje como por sus dos frentes de guerra externos, así como su lucha contra “el terrorismo internacional”.

⁵² Eurodólares: su nombre no tiene que ver con Europa, sino con dólares norteamericanos que rondan por el mundo – en su origen, fuera de las fronteras de los EE.UU. – en busca de valorización.

⁵³ Roberto Yokota. “*Subprime...*”; pp. 70-77.

⁵⁴ Hoy, tanto el ex Presidente del BC de Chile, Vittorio Corbo, como el economista Sebastián Edwards, ante una baja en la Calificación de Deuda para Chile – por la caída del precio del cobre – se indignaron señalando: es “absolutamente incomprensible” que funcionarios de estas empresas calificadoras de riesgo (Fitch) “se paseen por el mundo dictando cátedra”, cuando ellas mismas están entre los principales responsables de la actual crisis económica internacional. Ver: “Economía”. *Diario Financiero*; 11 de noviembre 2008; p. 27.

masivamente en bancarrota, precipitando todo el sistema, sin que al final nadie respondiera por ella).

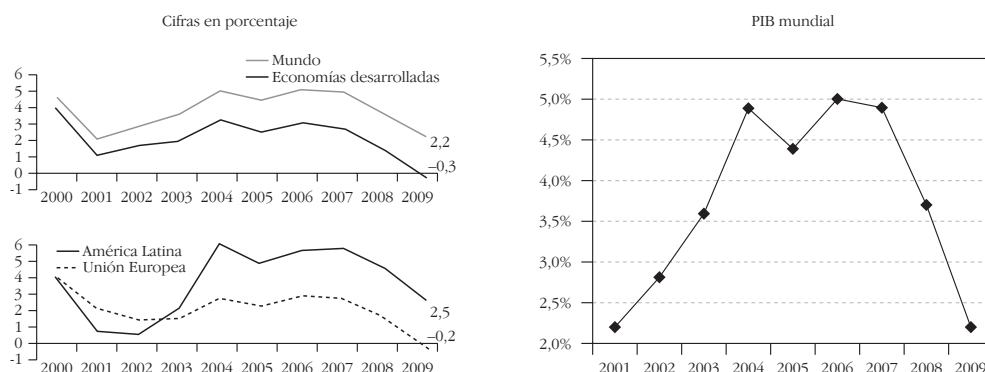
Todo lo cual fue posible debido tanto a la irresponsable conducta especulativa de Wall Street y la banca de inversiones norteamericana como a la tozudez ideológica de los neoliberales; defensores a ultranza de la deregulación (o de la regulación automática y óptima del mercado para orientarse – por sí solo – hacia el desarrollo económico)⁵⁵.

Pero ya antes de que estallara la crisis, Jean-Claude Trichet (presidente del BC Europeo), criticaba la falta de control de riesgo y de transparencia de algunos de los mercados de valores e intermediarios – en clara alusión a Wall Street – así como el excesivo carácter procíclico del sistema financiero internacional, señalando: “parece haber una tendencia inherente para el sistema financiero a causar períodos de *boom*, creando desequilibrios” (EFE)⁵⁶.

Desde allí, junto a una extremada volatilidad, hemos visto marchar enormes paquetes de salvataje; pero aún no se ve la luz al final del túnel a pesar de que ya en varias circunstancias se ha repetido que se estaría cerca de salir de la crisis.

Ahora bien, de seguro el mayor efecto de esta crisis internacional se hará sentir posteriormente, en 2009, cuando se sienta caer la disminución de demanda a nivel mundial. En tal sentido, ha sido el propio FMI el que ha sorprendido a la opinión pública internacional con su pronóstico para el 2009 de que el crecimiento del PIB anual de las economías desarrolladas caerá en el $-0,3\%$ (Gráfico 4).

GRÁFICO 4⁵⁷
CRECIMIENTO DEL PIB



Qué lecciones se pueden sacar de esta crisis internacional:

- Que la autorregulación del mercado – como asignador óptimo de los recursos – es una gran falacia. Y de allí que éste, sobre todo en el caso del sistema financiero, debe ser regulado y supervisado por si surgen nuevas expresiones peligrosas, que deban estar bajo vigilancia ya que, como señalaba el mismo Jean-Claude Trichet, presidente del BC Europeo. los mercados financieros han tendido al desequilibrio y no se autorregulan.
- Pero no es sólo esto, ya que quiénes han debido correr con los costos de estos gigantescos paquetes de salvataje han sido los propios Estados, contra fondos (de deuda futura) de todos los ciudadanos. Y ya no se ha tratado de sólo salvarlos, ha sido incluso necesario capitalizarlos – es decir, en gran parte, comprarlos, lo que recalca aún más la necesidad y el derecho de de fijar un control y un marco regulatorio de sus funciones...
- Que en el caso de fondos estructurados – como *mix* de diferentes fondos – estos deben ser calificados por el riesgo aportado por cada uno de sus componentes. Es decir, hay que desempaquetar estos fondos y sus riesgos y no quedarse solamente en el presumible riesgo conjunto de todos ellos.
- Además, a los operadores y las empresas, en el negocio de las acciones y la bolsa, no sólo deben permitírseles correctamente las ganancias porcentuales sino que, consecuentemente también, se les debe hacer porcentualmente responsables personalmente por las pérdidas que puedan originar, con su propia licencia profesional y patrimonio⁵⁸ y sin que puedan éstas ser transferidas a otros en el tiempo⁵⁹. Sólo así se podrá poner una señal de atajo al irresponsable y peligroso mal uso del dinero ajeno, que incentivó la especulación usuraria sin responsabilidades posteriores.

⁵⁵ Diferentes formas de expresar un mismo concepto: la autorregulación del desarrollo económico.

⁵⁶ Trichet critica falta de control de riesgo. *Diario Financiero*; 14 de noviembre 2008; p. 4.

⁵⁷ FMI pronostica para 2009 mayor recesión desde 1945 en países desarrollados. “Negocios”. *La Tercera*; 7 de noviembre 2008; p. 29.

⁵⁸ Digo en el tiempo, porque he conocido prácticas legales, pero mafiosas, de inmobiliarias en Europa que han cobrado las ventas de sus inmuebles y luego se han esfumado vendiendo la empresa por casi nada a antisociales insolventes, que han heredado las deudas impagas del negocio, lo que ha significado la ruina de constructoras – en calidad de acreedoras – que no conocían tal tipo de prácticas.

⁵⁹ Es decir, que no puedan desentenderse ni por venta, ni por reorientar sus ganancias hacia terceros.

Es más, no puede ser que los cinco jefes de Fondos de Cobertura mejor pagados de Wall Street, compareciendo bajo juramento ante un Comité de Supervisión de la Cámara de los EE.UU., laven sus manos culpando de la crisis y sus estímulos especulativos únicamente al “sistema financiero en sí mismo” y sus estímulos especulativos. Henry Waxman (congresista que preside tal comité) declaró además la existencia de “exenciones tributarias especiales” que permiten a aquéllos tratar sus ganancias como aumentos de capital, con lo que tributan menos del 15% anual, es decir a una tasa muchísimo menor que la de la inmensa mayoría de sus conciudadanos⁶⁰.

- Estos enunciados también debieran aplicarse aquí en Chile, a las AFP, así como también a las Isapres, ya que no es posible que éstas sigan cobrando por administrar los fondos de terceros, incluso con enormes ganancias, en tiempos en que los contribuyentes sólo obtienen (o canjean) pérdidas.
- También es muy importante que la crisis haga recobrar la primera prioridad a la economía real, la verdadera productora de bienes y servicios para la sociedad. Esta es la única fuente verdadera del desarrollo, donde se juega el destino del trabajo, del empleo y del crecimiento nacional.

El sistema financiero debe estar al servicio de la economía real, y no al revés, ni menos de sí mismo.

- Un último aspecto, que preocupa mucho y del cual poco se ha hablado, dice relación con la inflación en los mercados internacionales. El gran exportador de inflación en el mundo han sido los EE.UU. Desde que se impuso el dólar como moneda internacional – en Bretton Woods – los EE.UU., han inundado al mundo de dólares. Pero hoy ya son muchísimas las inyecciones de liquidez y los paquetes de salvataje que han habido a nivel internacional.

Según Arthur Rolnick, Director de la FED de Minneapolis y asesor del Comité de Política Monetaria de la FED, “los paquetes de estímulos históricamente no han sido efectivos..., además, es difícil implementar un plan porque el país ya cuenta con un gran déficit..., (pero)... no descartaría otro recorte (con lo cual la tasa de interés podría llegar a cero, dejando a la FED sin armas).

⁶⁰ Jefes de fondos de cobertura culpan al sistema por la crisis financiera global. “Financial Times”. *Diario Financiero*; 14 de noviembre 2008; p. 32.

Ahora, ya se habla de que el plan reactivador de Barack Obama podría llegar hasta el 10% del PIB de los EE.UU. (unos US\$ 1.400 miles de millones), lo cual corresponde al doble de lo anteriormente proyectado... El mismo Rolnick señala... si seguimos imprimiendo dinero para inyectar liquidez provocaremos inflación, y esa es nuestra mayor preocupación”⁶¹.

Al mismo tiempo, todos apuestan a que la fuerza misma de la crisis aplacará cualquier expectativa inflacionaria. Lo cual, en general, es cierto – en el corto plazo – pero la verdad es que nunca antes se había inyectado tal cantidad de dinero en tan corto tiempo y el equilibrio entre la masa de bienes y servicios y el dinero circulante sólo se mantiene debido: 1) a que el sistema financiero está en buena medida congelado, y 2) a que lo mismo ha hecho reducir la velocidad de circulación de las mercancías, lo que hace necesitar una mayor cantidad de liquidez.

Pero: ¿Qué pasará cuando esto se normalice y cambie?

Es decir, que el sistema financiero aumente su cantidad de créditos otorgados y el ritmo de circulación de las mercancías se normalice.

Si los principales Bancos Centrales del mundo no implementan un plan posterior, para coordinadamente empezar a sacar liquidez, el peligro de una deflación mundial postcrisis estará desde ya preprogramado (Gráfico 5).

Los primeros efectos de la crisis financiera internacional en la economía nacional.

Lo cierto es que también hay que reconocer que el país presenta no un “blindaje” pero sí una mejor situación, que ante crisis internacionales anteriores.

Entre sus fortalezas económicas se cuentan las siguientes⁶²:

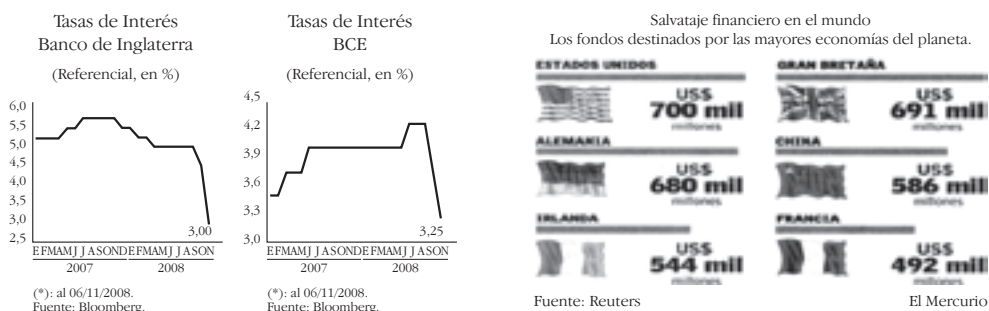
- cuentas externas fiscales ordenadas,
- bajo nivel de endeudamiento externo público (cerca del 5% del PIB),
- altas reservas externas públicas (alrededor de US\$ 50.000 millones),

⁶¹ Arthur Rolnick. “Nuestra mayor preocupación es la inflación. Reportajes”. *Diario Financiero*; 7 de noviembre 2008; p. 49.

⁶² Osvaldo Andrade. “Chile presenta cimientos sólidos para enfrentar la crisis financiera”. *Mesa redonda Estrategia 2008*; 6 de noviembre 2008; p. 8.

- monitoreo constante de la crisis y toma relativamente correcta de decisiones como son:
 - la inyección de liquidez en apoyo tanto de las PYME, como al sector exportador y al de la construcción,
 - así como también la implementación de un posible plan de incentivos a la contratación, con subsidio de protección para los trabajadores más pobres y cesantes (reforzando la cobertura del seguro de cesantía), en caso de llegar a ser necesarios,
 - la predisposición a implementar programas de empleo directo, en caso de llegar a profundizarse los efectos de la crisis.

GRÁFICO 5⁶³



Pero, indudablemente, los fondos que presenta – con un dejo de soberbia – el Ministerio de Hacienda, como logros del ahorro; la verdad es que podrían haberse ocupado más proactivamente en crear desarrollo y riqueza real – lo cual no hubiera sido en absoluto fácil, ni estaba exento de grandes riesgos, ni de dificultades – pero no se logra, de ningún modo, el desarrollo apostando a que éste lo realice sólo el mercado con los capitales privados, y restándole el ahorro de todos los chilenos bajo el colchón externo, que cuando mucho servían, en dicho caso, para pretender capear de mejor manera una crisis externa, cuando otros irresponsables nos la exportaran⁶⁴. Me parece que en tal sentido no ha habido un uso

⁶³ “Economía y Negocios”. *El Mercurio*; 10 de noviembre 2009; p. B3; y “Wall Street Journal”. *El Mercurio*; 10 de noviembre 2009; p. B 9.

⁶⁴ Digo esto porque es la única forma en que se podían utilizar dichas divisas. Si no, macroeconómicamente no se les podría haber dado uso, según sus premisas, en periodos de vacas gordas, ni flacas.

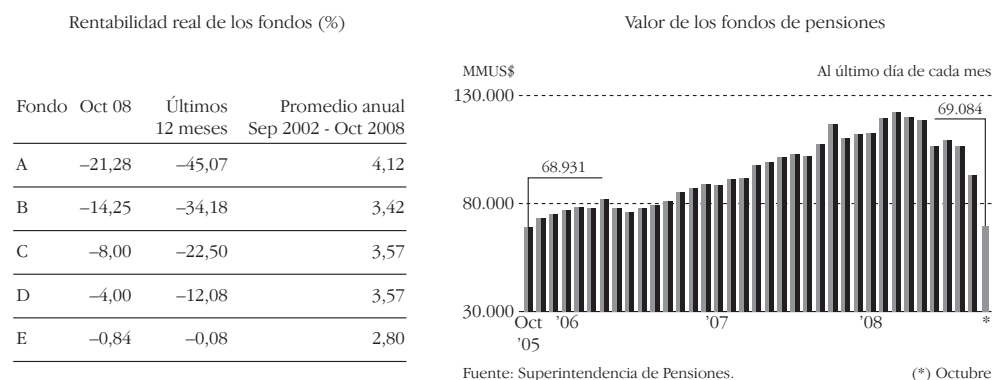
hábil de tales excedentes y se ha desaprovechado, una vez más, una importante oportunidad en que hemos, desde hace tiempo ya, contado con dichos importantes fondos.

Ahora, todos los factores analizados anteriormente desatan tendencias negativas y positivas con respecto a nuestra economía y a su crecimiento potencial.

En especial, se espera que el plan de reactivación de China⁶⁵, anunciado el 9 de noviembre de 2008, de US\$ 586.000 millones, representa el 18% del PIB de China y está proyectado hasta 2010, sea lo suficientemente poderoso como para no detener el ritmo de crecimiento de ese país; y con ello no haga disminuir las importaciones que éste realiza de nuestros productos – especialmente las de cobre y sus derivados – las cuales llegaron, en los primeros 9 meses de 2008, a US\$ 7.931 millones.

En lo inmediato, hay que reconocer que la crisis aún no ha golpeado con toda su fuerza a la mayoría de los conciudadanos – lo hará en el transcurso de 2009 – aunque tampoco podamos decir que aún no la tenemos en casa (Gráfico 6).

GRÁFICO 6⁶⁶



⁶⁵ “Economía y Negocios”. *El Mercurio*; 10 de noviembre 2009; p. 3.

⁶⁶ “Superintendencia de Pensiones”; *Diario Financiero*; 11 de noviembre 2008; p. 24.

Ella ya ha traído⁶⁷:

1. Una enorme pérdida de riqueza: los fondos de las AFP que han perdido, desde enero a octubre de 2008, el 38,4% de su valor⁶⁸ con un equivalente a UF 862 millones (unos US\$ 42.815 millones). Pero, además de esto, Chile ha perdido el 38% en capitalización bursátil, alrededor de UF 1.500 millones (unos US\$ 75.500 millones). De un modo similar, las empresas que no están en la bolsa de valores han bajado en igual porcentaje el valor real de sus patrimonios por el mismo concepto. Esto traerá como efecto colateral que las personas tratarán de mantenerse más a raya con sus ingresos, es decir, bajará el consumo pues ante la existencia de problemas de desempleo familiar tratarán de trabajar más, aumentará el estrés y las tensiones y también tratarán de postergar las jubilaciones.
2. La baja de las producciones internacionales hará disminuir, consecuentemente también, la demanda de nuestras exportaciones, lo que llevará a la baja el precio de éstas. Por otro lado, la menor entrada de divisas internacionales desencadenará, al mismo tiempo, el aumento del valor de las mismas por lo que tenderá a imponerse un tipo de cambio más competitivo. El cual se transformará en un incentivo para la producción sustitutiva de importaciones. Además, si el tipo de cambio más competitivo logra compensar la baja de los precios internacionales, de existir demanda suficiente, esto podría llegar a incentivar al sector exportador lo que, por supuesto, no pasará con todos los productos exportables. La exportaciones más afectadas hasta el momento son la madera, la celulosa y otros derivados del papel.
3. La quiebra de Lehman Brothers en los EE.UU., se extendió como una ola de miedo en todo el mundo financiero y desató el aumento de los requisitos para otorgar o renovar créditos, así como también se han acrecentado las tasas de interés, los *spreads* por riesgos y se acortaron los plazos promedios de los créditos, así como líneas de crédito a diversos *factorings* no bancarios. Todo esto ha obligado a las empresas tendencialmente, a pesar de los planes anticíclicos elaborados por el gobierno, del cual ya son varias las quejas de diferentes gremios, a ajustarse, reduciendo empleos y dilatando pagos. Lo cual redundará en

⁶⁷ Paul Fontaine. "La crisis: Efectos en Chile"; *Diario Financiero*; 14 de noviembre 2008; p. 3.

⁶⁸ Aunque no todas consisten en pérdidas realizadas, ya que la mayoría de estos fondos aún permanecen en manos de sus propietarios y no se han vendido, momento en que se realizaría la pérdida real.

disminución de consumo⁶⁹ y aumento de las morosidades crediticias. Para muchas empresas esto también implicará repensar sus proyectos de inversión en marcha.

Los sectores, por el momento, más afectados:

1. La construcción está afectada por el efecto de la disminución de sus ventas debido tanto al encarecimiento del crédito como a las mayores restricciones para su otorgamiento, así como a la disminución de la riqueza, las pérdidas de empleo y el aumento del temor a que esto suceda; aun cuando hay, en contrapartida, algunos subsidios habitacionales importantes para los sectores de menores ingresos. Todo lo cuál hará disminuir fundamentalmente el stock habitacional ya terminado, o pronto a terminar, pero difícilmente impulsará las nuevas construcciones ya que, además de un panorama incierto, las alzas de costo del endeudamiento tenderán a enfriar la actividad del sector, con sus consecuencias en el empleo. A menos que nuevas subvenciones futuras logren estimular suficientemente tanto a la demanda como al empleo en el sector.
2. El *retail* nacional (y el comercio en general) sufrirá también los efectos negativos tanto de la baja tendencial del consumo, por todos los factores antes mencionados. El aumento de la morosidad para el sector de tarjetas de crédito, el cual puede llegar a transformarse, como se ha señalado anteriormente, en una avalancha ya preprogramada y, por último, por ser el *retail* un sector que se beneficiaba enormemente con precios importados, en el fondo subvencionados por el exceso de dólares que había en la economía nacional y que hoy, revertiéndose dicha tendencia, tenderá a aumentar sus precios con divisas tendencialmente más caras. Todo lo cual puede llegar a afectar mucho a éste sector, antes muy privilegiado.
3. En general las PYME son, junto a los asalariados, los sectores de mayor riesgo bajo condiciones de crisis, ya que alguien debe asumir los mayores costos que ha originado la crisis internacional; los que se trata de traspasar a los sectores más débiles de la sociedad y, por lo tanto, de menor capacidad de reacción. Su mayor enemigo en tal sentido es la inflación y, peor aún, la deflación. Así como muchas veces también las políticas que se configuran en nombre de la lucha contra la inflación y la deflación.

⁶⁹ Ante lo cual se han potenciado las superofertas de fin de año. Pero, ¿y luego qué?

Aun cuando, sin generalizar, hay también muchas empresas que, con creatividad y valentía, han logrado encontrar importantes nichos de crecimiento u oportunidad en estos tiempos tan complejos. No hay que olvidar que, como decía José de Gregorio, la política cambiaria chilena tiene, en forma prácticamente automática, características anticíclicas. Lo que significa divisas competitivas, es decir, de valor relativo alto frente a la moneda nacional, lo cual encarece las importaciones y deja, entonces, mayores espacios para el desarrollo de una industria sustitutiva o competitiva. ■